

**OSCAR MENJIVAR**

## **El proceso de desintegración centroamericana .**

### **Introducción**

Si la década de los sesenta marcó uno de los mayores esfuerzos integradores en la historia de Centroamérica, lo que va de los setenta ha presentado los síntomas contrarios. Las fuerzas que en aquellos años se concentraron alrededor del modelo de Substitución de Importaciones a nivel Centroamericano, ahora se concentran en dinámicas que se alejan de tales proyectos. Las mismas organizaciones corporativas que vieron en la Integración la salida a los problemas de desarrollo de los países del área son las que ahora se muestran más reacias a la aprobación de las nuevas reglamentaciones integradoras. Los mismos elementos y grupos sociales que en los sesenta daban las bases y el apoyo ideológico a los esfuerzos integradores liderados por el Estado y la empresa privada, son los que ahora esgrimen sus mismas armas en contra del Tratado Marco.

Ante esto cabe preguntarse: ¿es qué ha cambiado tan radicalmente en estos diez años el destino histórico común de los pueblos de la región? ¿es que el irresuelto conflicto El Salvador-Honduras ha dado por tierra con los sueños de nuestros próceres y padres de la Patria? Podemos comenzar por descartar la hipótesis que el Proceso de Integración se impulsó por creer en esas cosas y comenzar a indagar en las verdaderas causas de este cambio de orientación en cuanto a la política integracionista.

Este artículo pretenderá solamente demostrar que efectivamente existe un alejamiento de los proyectos integracionistas y apuntar a sus causales más globales.

A pesar de nuestras intenciones y esfuerzos

por no caer en interpretaciones economicistas, se nos impone, en este caso, lo económico como determinante del impulso que se le dé o no a la concreción de nuestro destino histórico común y al cumplimiento con los más preclaros sueños de los Padres de la Patria Centroamericana.

Así, en primer lugar, daremos una mirada muy somera a lo que fue el "Desarrollo Integrado", los límites que surgieron ante él, las soluciones planteadas para saltarlos, su viabilidad (de cara a los nuevos proyectos de desarrollo), y por último, las perspectivas que se contemplan.

### **1.- El Desarrollo Integrado de los Sesenta.**

A pesar de las críticas que se han hecho al esquema de Integración plasmado en el Tratado General y vigente para los cinco países del área hasta 1969, no se puede negar que hubo al final de la década vínculos económicos entre los Estados del Istmo más estrechos que los que había habido durante cualquier momento de vida independiente. Tampoco se podría negar que, con todos los desequilibrios entre países y capas sociales, la mayor dependencia del exterior, los aglomeramientos urbanos, ineficiencia, etc., hubo un cierto proceso de sustitución de importaciones a nivel regional, con la consecuente industrialización que esto implica.

Podemos afirmar, que si bien no se abandonó el modelo agroexportador prevaleciente hasta ese momento, el proceso de acumulación de capital adquiere nuevas dinámicas: nuevas perspectivas se abrieron ante él. Ese dinero que se ha venido acumulando por las ventas de productos tradicionales busca y encuentra donde valorizarse, es decir donde

producir más dinero a través del proceso de industrialización. Esto no es nada nuevo, ni peculiar a Centroamérica, es lo que ha venido sucediendo a través de los últimos doscientos años de la historia económica de los países de occidente. Lo que tiene de particular es que para viabilizar esas formas de acumulación de capital fuese necesario la yuxtaposición de los mercados de los países de la región. Esto significó en primer lugar abrir las posibilidades de intercambios desiguales, al mismo tiempo que se capturaban mercados hasta el momento en manos de productores extra-regionales. En esta medida, no se le puede achacar al Mercado Común Centroamericano el no haber creado mercados para sus productos porque nunca fue su intención; y es esto precisamente uno de los motivos fundamentales que le dan al modelo su incapacidad de autosostenerse.

Podemos afirmar, globalmente, que se trató de una suma de mercados que para casi todos los países participantes significó tasas de crecimiento económico claramente mayores que las prevalecientes hasta



ese momento y que las posteriores al período. Tenemos que el comercio intra-centroamericano presentó alzas espectaculares yendo de unos 26 millones de dólares en 1959 a 299 millones en 1970, es decir, aproximadamente el mil por ciento. En este sentido es quizá El Salvador el país que mejor aprovechó la apertura del Mercado Regional, ya que su participación en el comercio intra-centroamericano se mantuvo hasta 1969 como la más alta; esto a pesar de que su producción nacional es menor que la de Guatemala y que el crecimiento de su producto industrial en la década haya sido menor que el de otros países del área. Vemos, entonces, que es El Salvador el país que más se apegó al modelo de substituir la creación de mercados internos para los productos industriales por los mercados de los otros países del Istmo.

CUADRO 1

Participación Relativa en el Comercio Intra-regional  
Años 1960-1970 (Precios Corrientes en Millones de \$ C.A.)

	El Salvador		Centro América	
	\$ C.A.	o/o	\$ C.A.	o/o
Exportaciones				
1960	12.7	38.9	32.7	100.0
1968	84.9	32.9	258.3	100.0
1970	75.0	25.0	299.4	100.0

Fuente: El Desarrollo Integrado de Centroamérica en la Presente Década, SIECA.

Lo anterior trajo una fuerte incentivación a la inversión, o sea que cumplió con abrir perspectivas reales de acumulación para los capitales salvadoreños y Centroamericanos. Las tasas de formación de capital para este período son lo suficientemente altas como para sostener este tipo de afirmaciones. Así se tiene el cuadro siguiente:

CUADRO 2

La relación de la formación bruta de capital fijo al PIB  
a precios constantes de 1960

AÑO	EL SALVADOR	CENTROAMERICA
1960	14.4	12.8
1965	15.4	14.6
1968	10.8	13.6
1970	11.3	14.4

Fuente: Idem

Debemos destacar en este último cuadro la declinación en inversión que aparece para El Salvador en los años 1968 y 1970, o sea hacia el final de la década de la integración. Esto nos indica que las necesidades de acumulación de capital comienzan a alejarse del modelo integracionista, ya sea porque se han reducido las fuentes de generación del mismo o porque la tasa de ganancia, es decir, la rentabilidad, de alguna manera ha disminuído.

En términos de la formación de ahorro e inversión para la década debemos señalar el mismo fenómeno para esos años: una baja considerable en la parte del producto que los capitales destinan a la inversión. Así podemos constatar en el cuadro siguiente como las tasas de ahorro con relación al PIB de El Salvador se mantienen casi en todos los años antes de 1968 más o menos alrededor de la media para Centroamérica; mientras que para 1968-70 las de nuestro país son claramente más bajas que la media de la región.

CUADRO 3

Relación de Ahorro Interno, Externo y Ahorro Total  
al PIB de 1960-1970 (Porcentaje por trilenio)

	El Salvador	Centroamérica
Coeficiente de ahorro interno		
1960-61-62	12.2	11.3
1962-63-64	12.6	11.9
1964-65-66	13.3	12.6
1966-67-68	11.3	11.9
1968-69-70	10.7	13.6
Coeficiente de ahorro externo		
1960-61-62	1.4	2.0
1962-63-64	1.5	2.7
1964-65-66	3.2	4.0
1966-67-68	3.0	4.6
1968-69-70	1.2	3.5
Coeficiente de ahorro y de inversión total		
1960-61-62	13.6	13.3
1962-63-64	14.1	14.6
1964-65-66	16.5	16.6
1966-67-68	14.3	16.5
1968-69-70	11.9	17.1

Fuente: Idem

No podemos buscar las causales de este giro en la orientación de la reproducción del capital en los movimientos de capitales extranjeros, ya que gran parte de esta reducción en el ahorro e inversión globales se debió a cambios en las tasas de ahorro interno. De todas maneras, a través de todo el proceso de integración El Salvador es el país que contó con la menor participación de ahorro externo en el ahorro e inversión totales.

Este giro en la orientación de la acumulación de capital se ve constatado por las variaciones en la participación del producto industrial en el PIB total. Si revisamos las fuentes de origen del incremento del PIB salvadoreño, nos damos cuenta que la participación del PIB industrial es claramente mayor durante 1960-65 que entre 1965-70, en ese primer quinquenio superó inclusive al incremento en el PIB nacional de origen agropecuario lo cual es bastante significativo si se tienen en cuenta los pesos relativos de los sectores en el producto global.

Durante la década de la Integración existió en El Salvador un definido proceso de industrialización

#### CUADRO 4

Origen del incremento del PIB por sectores de Actividad,  
1960-65, 1965-70 y 1960-70 (en millones de pesos  
Centroamericanos de 1960

	Centroamérica	El Salvador
<b>PIB</b>		
1960-65	948.4	222.7
1965-70	1,145.1	191.1
1969-74		239.9
<b>Agropecuario</b>		
1960-65	219.4	38.4
1965-70	234.8	54.9
1969-74		60.9
<b>Manufacturero</b>		
1960-65	207.4	54.8
1965-70	270.5	43.4
1969-74		49.2

de acuerdo a todo lo anotado, el cual se estanca a partir de 1970. Así de una participación porcentual en el PIB total de 14.6 o/o en 1960 se llegó a 18.7 o/o en 1970, porcentaje que se ha mantenido igual hasta 1975 (Fuente: Banco Central de Reserva, Revista Mensual). Toda esta dinámica acumulativa de la década tuvo un claro resultante sobre el crecimiento del producto nacional, que comparado con épocas anteriores y posteriores resulta ostensiblemente mayor.

#### CUADRO 5

Tasas Acumulativas de crecimiento del PIB a p Constantes  
de 1960 (1950-1970)

Años	Centro América		El Salvador	
	Producto global	Producto per-cápita	Producto global	Producto per-cápita
1950-55	4.3	1.4	4.5	1.7
1955-60	4.8	1.7	4.8	2.2
1950-60	4.5	1.5	4.6	1.8
60-65	5.8	2.5	6.8	3.0
65-70	5.5	2.1	4.6	0.8
65-68	5.6	2.2	5.2	1.5
60-68	5.9	2.4	6.2	2.4
60-70	5.6	2.3	5.7	1.9

Fuente: Idem

Sin ánimo de entrar en polémicas valorativas de los costos y beneficios de la Integración, creo que podemos dejar sentado que en la década de los se-

setenta los capitales centroamericanos encontraron oportunidades de inversión remunerativa en la industria y que la apertura del Mercado Común fue la forma más adecuada que se visualizó para viabilizar dicho proceso. Este hecho se hace evidente si tenemos en cuenta el flujo de inversión extranjera hacia los países del área que se registró durante los años setenta en comparación con épocas anteriores. Para 1956-60 fue de 86.6 millones de dólares y para 1960-65 de 181.2; sobre todo si consideramos que la orientación de dicha inversión fue radicalmente distinta a lo que había sido anteriormente: de actividades económicas eminentemente extractivas pasó a otras de carácter manufacturero.

Todos estos elementos apuntan al hecho de que la dependencia de cada uno de los países del área con respecto al resto, en cuanto al crecimiento económico y posibilidades de acumulación de capital, fue claramente mayor al final de la década de los sesenta que al comienzo del proceso y en este sentido hubo una relativa integración de las economías centroamericanas.

#### II.- El Estancamiento de la Integración

Durante el segundo quinquenio de la década de los sesenta, el Modelo Integracionista comienza a enfrentarse a las serias limitaciones implícitas en él desde su creación. Dos problemas fundamentales comienzan a traslucirse con mayor preponderancia: el copiamiento del mercado regional y la concentración de los beneficios del esquema integracionista en algunos países de mayor desarrollo relativo.

La misma intencionalidad de expandir la producción en base a capturar mercados ya existentes, sin que se tomara en cuenta la creación de algunos nuevos al interior de los países participantes, plasmada en el ordenamiento del esquema integracionista llevó, necesariamente, a que estos nuevos mercados para los países aislados, pero viejos para la región en su conjunto, muy pronto se saturaran de productos centroamericanos.

Esa diferencia fundamental entre los procesos de industrialización llevados a cabo por los países ahora desarrollados, y que consiste en impulsar dinámicas de acumulación de capital auto-sostenidas, y el MCCA es la responsable de que en Centroamérica el proceso de Industrialización por Substitución de Importaciones haya tenido limitaciones tan certeras. Todos los indicadores que para el quinquenio 60-65 muestran el avance del proceso de integración en cuanto a intercambio comercial, crecimiento del producto industrial, alzas en la participación relativa de éste en el PIB, inversión y ahorro, consumo, etc. . ., sufren una clara disminución para el segundo quinquenio y sobre todo a partir de 1968.



CUADRO 6

Tasas Medias de Crecimiento anual de las Exportaciones

Año	Centro América		Guatemala		El Salvador		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	Intra-regionales	Resto del Mundo	Intra-regionales	Resto del Mundo	Intra-regionales	Resto del Mundo	Intra-regionales	Resto del Mundo	Intra-regionales	Resto del Mundo	Intra-regionales	Resto del Mundo
1961-1965	39.0	10.4	39.0	9.5	34.0	8.3	28.0	12.7	55.0	19.6	75.0	2.8
1965-1970	17.2	5.2	23.0	5.0	10.2	1.4	-3	8.5	38.0	-1.7	21.0	14.5

Fuente: El Desarrollo integrado de C. A. en la presente década – BID/ INTAL, Tomo II, pp. 40-41.

Las Tasas medias de crecimiento de las exportaciones para los dos quinquenios referidos son elocuentes en cuanto al problema de copiamiento de mercados; podemos constatar en el siguiente cuadro que dichas tasas en todos los casos son sustancialmente menores para la segunda mitad de la década que para la primera. Estas reducciones no las podríamos determinar por decrementos en la actividad económica de los países en su conjunto, ya que de acuerdo a los datos las tasas de crecimiento del PIB fueron mayores en el segundo lustro que en el primero para varios de los países y sin embargo todos muestran la misma tendencia con respecto a las tasas de crecimiento de las exportaciones al resto de países de la región.

Por otra parte, el comportamiento de la inversión tampoco apunta a una reducción del conjunto de la actividad económica, ya que en casi todos los países y para la región en su conjunto, las tasas de crecimiento de la misma son mayores para el segundo quinquenio que para el primero.

Debemos darle, dentro del contexto de la disminución de la dinámica de la integración, el lugar que merece el conflicto armado entre El Salvador y Honduras en 1969; sin embargo, antes de dicho conflicto ya se comenzaban a vislumbrar claramente las tendencias mencionadas y además estas son también compartidas por países que no se vieron afectados por dicho conflicto, ni siquiera a nivel de obstaculización del transporte, tal es el caso de Guatemala.

No podemos decir entonces, que la Integración Centroamericana se vino abajo debido al conflicto El Salvador-Honduras, aunque sí tal vez que ese conflicto fue mayormente posible porque la Integración ya se estaba viniendo abajo. En todo caso lo importante es darnos cuenta que aunque se normalizaran las relaciones entre los dos países, la dinámica integracionista no va a volver a constituir la salida para los capitales Centroamericanos tal como lo fue en 1960.

Los beneficios que para la ampliación del capital significó la apertura de nuevos mercados, evidentemente tenían que ser patrimonio de aquellos países que tuvieran precisamente mayor capacidad para aprovecharlos, es decir, aquellos donde se habrían dado procesos de acumulación de mayor envergadura. Varios son los condicionantes de los diferentes niveles de desarrollo que presentaban los países de la región al inicio del proceso; sin entrar a definirlos, podemos afirmar que las características básicas del esquema de integración tuvieron efectos negativos sobre los mismos. (Para una exposición sobre éstos ver: Menjívar-Ruiz, "La Viabilidad. . .)



En cuanto a los desequilibrios entre países tenemos que fueron Guatemala y El Salvador los que hasta el momento tenían la capacidad de aprovechar una rápida apertura de mercados bien protegidos. Así, para 1970, el superavit en el intercambio comercial de la región para Guatemala y El Salvador sumados fue de \$56 millones, mientras que para el mismo año Honduras tuvo un déficit de \$35.8 millones. Si revisamos cifras del intercambio comercial intra-regional para la década, se constata que los países de menor desarrollo relativo mantienen una

situación deficitaria casi a través de todo el período. Si tomamos por un lado a El Salvador y Guatemala y sumamos los saldos para estos países durante toda la década nos da un total positivo de \$232.1 millones de dólares, mientras que la misma suma con signo negativo pertenece al total de los saldos de los otros tres países del Istmo. Teniendo en cuenta que para 1961 esa misma cantidad era de \$1.1 millones, nos podemos dar cuenta de lo que realmente significó la integración para unos y otros países del área y que no fue exactamente lo mismo.

CUADRO 7

Participación Relativa de los países en el Comercio Intra-regional, años 1960-1970 (P. corrientes en millones de \$ C. A.)

	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica	Centroamérica
Saldo	\$ C.A.	\$ C.A.	\$ C.A.	\$ C.A.	\$ C.A.	\$ C.A.
1960	-0.3	-0.8	2.1	0.6	-1.6	-
1961	1.4	-0.3	2.0	-1.1	-2.0	-
1962	2.2	-3.6	4.9	-2.1	-1.4	-
1963	1.1	0.8	0.7	-3.2	0.6	-
1964	3.6	-4.0	0.3	-7.4	7.5	-
1965	6.9	3.7	-3.3	-11.5	4.2	-
1966	21.3	5.5	-12.6	-16.8	2.6	-
1967	23.6	20.7	-17.3	-23.8	-3.2	-
1968	28.1	19.7	-17.4	-19.3	-11.1	-
1969	35.0	11.6	-20.1	-11.4	-15.1	-
1970	41.4	14.5	-35.8	0.2	-20.3	-
<b>TOTAL</b>	<b>164.3</b>	<b>67.8</b>	<b>-96.5</b>	<b>-95.8</b>	<b>-39.8</b>	<b>-</b>

Fuente: El Desarrollo Integrado de C. A. en la presente década, BID/ INTAL, Tomo 1, pág. 34.

Las cifras presentadas en el cuadro que antecede nos llevan a considerar una adjetivación para el MCCA: que no sólo el proceso de integración consistió en una suma de mercados que dinamizó por un cierto tiempo los capitales del Istmo, sino también que esta suma fue a favor de los países que al inicio del proceso mostraban ya un mayor desarrollo relativo.

Si los problemas señalados: el copamiento del mercado a nivel regional y las diferencias en desarrollo evidenciados en el intercambio desigual, se llegaron a plantear claramente como los causantes de la inviabilidad para continuar el proceso de acumulación de capital a nivel regional, lógicamente los organismos regionales encargados de hacer resurgir el esquema hicieron de dichos problemas lugar central de las propuestas para los nuevos tratados de integración.

El Tratado Marco, sin lugar a dudas, contiene una cantidad de medidas que de ser implementadas ampliarían el mercado regional para productos industriales y darían la oportunidad a los países de menor desarrollo relativo de participar en los beneficios de la Integración. Pero, tal como se señala en el artículo citado (Menjívar-Ruiz), la implementación de tales medidas requieren una serie de condiciones económico-políticas que en los últimos años no han aparecido en los países de la zona.

Las medidas contempladas por el Tratado Marco orientadas a dar un rumbo diferente a los procesos de acumulación de capital típicos del área se enfrentan a la resistencia por parte de los grupos económicos más tradicionales a entrar en normas hasta ahora desconocidas para ellos y por tanto de alguna manera riesgosas. Si bien tales medidas no intentan transformar el sistema económico desde sus

bases, sí le confieren un mayor dinamismo a ciertos grupos económicos considerados más modernos u obliga a los más tradicionales a un re-ordenamiento de su actividad económica.

Ante las perspectivas planteadas por el Tratado Marco se abrieron dos alternativas claras para los capitales Centroamericanos: entrar en normas de actividad económica hasta ahora desconocidas para ellos o buscar otros caminos que no implicaran ese tipo de sacrificio, tales como: tener que ajustarse a una cierta planificación de la producción, aceptar transformaciones agrarias, aceptar una cierta ubicación para la industria, aceptar limitaciones en el mercado, convivir con una mayor intervención del Estado y de los organismos regionales, etc. . . (Ver Tratado Marco).

Algunos párrafos del comunicado de A.N.E.P. aparecido en los periódicos locales a fines de 1976 (La Prensa Gráfica, 20 de Noviembre de 1976) son bastante claros en este sentido. La resistencia a la programación industrial queda plasmada así: “. . . en materia industrial se introduce un acentuado dirigismo estatal en lo relativo a la ubicación y los volúmenes de inversión, artículos por producirse y limitaciones a los incentivos. . . Para que estos factores (capital, mano de obra, tierra y capacidad empresarial) puedan ofrecer la rentabilidad debida, es fundamental que su libre movilidad sea efectiva. . .”

En el mismo documento en materia de desarrollo equilibrado (punto fundamental del Tratado Marco) ANEP comenta: “. . . sólo pretende financiar el desarrollo de la región a costa de aquellos que se han preocupado por mejorar su situación productiva. . .”; la política de Transformación Agraria: “. . . no merece mayores comentarios. . .”; creemos que esos comentarios ya son bastante conocidos.

ANEP termina afirmando: “Dejamos constancia de que nuestra entidad ha analizado todo el contenido del Proyecto del Tratado y considera que no existen en él los elementos viables para sustentar una Comunidad Económica y Social Centroamericana”.

Estas mismas posiciones de ANEP habían sido antes sustentadas en forma más detallada por la ASI en otros documentos públicos, como también por la Asociación de Ganaderos y otros gremios de la empresa privada.

Sus posiciones constatan la ausencia de vigencia que para el capital salvadoreño tiene la continuación del proceso de Integración y de cualquier medida orientada a dinamizar el proceso de Substitución de Importaciones aunque sea a nivel nacional, como fue la Transformación Agraria.





En cuanto a los desequilibrios entre países tenemos que fueron Guatemala y El Salvador los que hasta el momento tenían la capacidad de aprovechar una rápida apertura de mercados bien protegidos. Así, para 1970, el superavit en el intercambio comercial de la región para Guatemala y El Salvador sumados fue de \$56 millones, mientras que para el mismo año Honduras tuvo un déficit de \$35.8 millones. Si revisamos cifras del intercambio comercial intra-regional para la década, se constata que los países de menor desarrollo relativo mantienen una

situación deficitaria casi a través de todo el período. Si tomamos por un lado a El Salvador y Guatemala y sumamos los saldos para estos países durante toda la década nos da un total positivo de \$232.1 millones de dólares, mientras que la misma suma con signo negativo pertenece al total de los saldos de los otros tres países del Istmo. Teniendo en cuenta que para 1961 esa misma cantidad era de \$1.1 millones, nos podemos dar cuenta de lo que realmente significó la integración para unos y otros países del área y que no fue exactamente lo mismo.

CUADRO 7

Participación Relativa de los países en el Comercio Intra-regional, años 1960-1970 (P. corrientes en millones de \$ C. A.)

	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica	Centroamérica
Saldo	\$ C.A.	\$ C.A.	\$ C.A.	\$ C.A.	\$ C.A.	\$ C.A.
1960	-0.3	-0.8	2.1	0.6	-1.6	-
1961	1.4	-0.3	2.0	-1.1	-2.0	-
1962	2.2	-3.6	4.9	-2.1	-1.4	-
1963	1.1	0.8	0.7	-3.2	0.6	-
1964	3.6	-4.0	0.3	-7.4	7.5	-
1965	6.9	3.7	-3.3	-11.5	4.2	-
1966	21.3	5.5	-12.6	-16.8	2.6	-
1967	23.6	20.7	-17.3	-23.8	-3.2	-
1968	28.1	19.7	-17.4	-19.3	-11.1	-
1969	35.0	11.6	-20.1	-11.4	-15.1	-
1970	41.4	14.5	-35.8	0.2	-20.3	-
<b>TOTAL</b>	<b>164.3</b>	<b>67.8</b>	<b>-96.5</b>	<b>-95.8</b>	<b>-39.8</b>	<b>-</b>

Fuente: El Desarrollo Integrado de C. A. en la presente década, BID/ INTAL, Tomo 1, pág. 34.

Las cifras presentadas en el cuadro que antecede nos llevan a considerar una adjetivación para el MCCA: que no sólo el proceso de integración consistió en una suma de mercados que dinamizó por un cierto tiempo los capitales del Istmo, sino también que esta suma fue a favor de los países que al inicio del proceso mostraban ya un mayor desarrollo relativo.

Si los problemas señalados: el copiamiento del mercado a nivel regional y las diferencias en desarrollo evidenciados en el intercambio desigual, se llegaron a plantear claramente como los causantes de la inviabilidad para continuar el proceso de acumulación de capital a nivel regional, lógicamente los organismos regionales encargados de hacer resurgir el esquema hicieron de dichos problemas lugar central de las propuestas para los nuevos tratados de integración.

El Tratado Marco, sin lugar a dudas, contiene una cantidad de medidas que de ser implementadas ampliarían el mercado regional para productos industriales y darían la oportunidad a los países de menor desarrollo relativo de participar en los beneficios de la Integración. Pero, tal como se señala en el artículo citado (Menjívar-Ruiz), la implementación de tales medidas requieren una serie de condiciones económico-políticas que en los últimos años no han aparecido en los países de la zona.

Las medidas contempladas por el Tratado Marco orientadas a dar un rumbo diferente a los procesos de acumulación de capital típicos del área se enfrentan a la resistencia por parte de los grupos económicos más tradicionales a entrar en normas hasta ahora desconocidas para ellos y por tanto de alguna manera riesgosas. Si bien tales medidas no intentan transformar el sistema económico desde sus



bases, sí le confieren un mayor dinamismo a ciertos grupos económicos considerados más modernos u obliga a los más tradicionales a un re-ordenamiento de su actividad económica.

Ante las perspectivas planteadas por el Tratado Marco se abrieron dos alternativas claras para los capitales Centroamericanos: entrar en normas de actividad económica hasta ahora desconocidas para ellos o buscar otros caminos que no implicaran ese tipo de sacrificio, tales como: tener que ajustarse a una cierta planificación de la producción, aceptar transformaciones agrarias, aceptar una cierta ubicación para la industria, aceptar limitaciones en el mercado, convivir con una mayor intervención del Estado y de los organismos regionales, etc. . . (Ver Tratado Marco).

Algunos párrafos del comunicado de A.N.E.P. aparecido en los periódicos locales a fines de 1976 (La Prensa Gráfica, 20 de Noviembre de 1976) son bastante claros en este sentido. La resistencia a la programación industrial queda plasmada así: “. . . en materia industrial se introduce un acentuado dirigismo estatal en lo relativo a la ubicación y los volúmenes de inversión, artículos por producirse y limitaciones a los incentivos. . . Para que estos factores (capital, mano de obra, tierra y capacidad empresarial) puedan ofrecer la rentabilidad debida, es fundamental que su libre movilidad sea efectiva. . .”

En el mismo documento en materia de desarrollo equilibrado (punto fundamental del Tratado Marco) ANEP comenta: “. . . sólo pretende financiar el desarrollo de la región a costa de aquellos que se han preocupado por mejorar su situación productiva. . .”; la política de Transformación Agraria: “. . . no merece mayores comentarios. . .”; creemos que esos comentarios ya son bastante conocidos.

ANEP termina afirmando: “Dejamos constancia de que nuestra entidad ha analizado todo el contenido del Proyecto del Tratado y considera que no existen en él los elementos viables para sustentar una Comunidad Económica y Social Centroamericana”.

Estas mismas posiciones de ANEP habían sido antes sustentadas en forma más detallada por la ASI en otros documentos públicos, como también por la Asociación de Ganaderos y otros gremios de la empresa privada.

Sus posiciones constatan la ausencia de vigencia que para el capital salvadoreño tiene la continuación del proceso de Integración y de cualquier medida orientada a dinamizar el proceso de Substitución de Importaciones aunque sea a nivel nacional, como fue la Transformación Agraria.



Creemos que a través de estos cinco últimos años se han venido perfilando con mayor claridad una combinación de viejas y nuevas formas de actividad económica que de alguna manera han suplido la necesidad de inversión de capital que antes proporcionó el proceso de Integración.

### III.- Las alternativas de los sesenta

Como señalábamos arriba, la implementación del Tratado Marco significaba una serie de sacrificios que los capitalistas salvadoreños no estaban dispuestos a llevar adelante. La Programación Industrial le resta movilidad al capital, y por tanto, las posibilidades de ponerlo donde produzca el mayor beneficio de alguna manera se obstaculizan; las reformas agrarias tienden a reducir las tasas de ganancia extraídas directamente de la agricultura, aunque posibiliten la venta de las mercancías; las limitaciones en términos de protección de los mercados de los países de menor desarrollo relativo frenan la venta de los productos donde más se les puede ganar, la orientación geográfica de las industrias no permite que se aprovechen las posibilidades óptimas de infra-estructura y acceso a los mercados, etc. . .

Si por una parte, en ningún momento se ha querido aprobar el Tratado Marco, tampoco se ha estado dispuesto a perder los mercados del todo, esto precisamente es parte del fenómeno de la Integración de la década anterior que señalábamos arriba: solamente se ha dejado donde estaba. Es decir, se han tratado de mantener abiertos los mercados para los productos pero se ha abandonado el esquema como proyecto del capital Centroamericano: otros lugares se han encontrado para conseguir las ganancias que la Integración ya no producirá. Estos tal vez no tengan el mismo sólido horizonte que tenía la Integración, pero ofrecen un lugar para no mantener los capitales ociosos.

Apartarse del proyecto de MCCA quiso decir para el caso de los capitales salvadoreños, también apartarse de la industrialización por substitución de importaciones y así hemos visto surgir en estos años varios proyectos aislados y con una sola característica común: encontrar donde reproducir el capital. Entre ellos son destacables: la inversión en el sector de la construcción, la inversión en productos no tradicionales de exportación y el turismo como proyectos nuevos, al mismo tiempo que se regresa a invertir en los productos tradicionales.

Si hacemos una comparación entre los montos invertidos en la construcción entre 1965-70 y 1970-75, constatamos que en ese primer quinquenio ésta se incrementó en un 38 o/o mientras que para el segundo este incremento fue de 226 o/o. Debemos te-

ner en cuenta la naturaleza del sector de la construcción en cuanto a la absorción de capital, ya que no solamente permite posibilidades de inversión directas, sino que tiene efectos multiplicadores muy amplios; su crecimiento implica las posibilidades de colocar capitales en compañías financieras, productoras de insumos, especulación en terrenos urbanos, etc. De esta forma, este sector se convierte en favorito de aquellos países cuyos capitalistas encuentran serias trabas para proseguir procesos de acumulación en el sector industrial.

CUADRO 8

Inversión en Construcción			
	Inversión total	Índice	Diferencia porcentual
1965	31448	100	
1970	43499	138	38 o/o
1975	98684	313	226 o/o

Fuente: Indicadores Económicos y Sociales, Julio-Diciembre 1975, Ministerio de Planificación

Los medios de comunicación y la vida cotidiana nos confirman el impulso que el Estado, en los últimos años, ha tratado de dar a la industria turística y la orientación de su política a volver rentables las inversiones en este rubro. Tenemos que los gastos destinados a Turismo por parte del Gobierno Central pasaron de C 887 (miles) en 1973 a 2.508 (miles) en 1975 o sea de un 18 o/o en dos años o alrededor del 90 o/o anual (Indicadores, CONAPLAN, Dic. 1975).

En estos mismos años también hemos sido testigos de diversas actividades orientadas a promover el comercio extra-regional de productos no tradicionales, los cuales, en lo posible, incluyen productos manufacturados. Entre ellas, la fundación del Instituto Salvadoreño de Comercio Exterior, Seminarios de Promoción, misiones internacionales, Tratados Bi-laterales, etc.

Pero quizá lo más notable de estas pautas de acumulación de capital posteriores a la Integración ha sido el retorno (por llamar de alguna manera el fenómeno) al modelo agro-exportador aunque sea solamente como lugar prioritario de la reproducción del capital. No queremos decir con esto, que en algún momento se haya abandonado la agricultura como fuente de producción de riqueza, pero sí como sector cuya acumulación presenta el mayor dinamismo. Si comparamos las tasas de crecimiento del PIB, de la Inversión Neta y de la Tasa de Inversión de los sectores Agropecuarios, Industrial y de la Construc-



ción para 1970-75, podemos constatar que el sector industrial es el que presentó el menor dinamismo y que el sector agropecuario muestra tasas de crecimiento muy por encima de éste, siendo el de la construcción el que ha presentado el mayor crecimiento a través de todo el período.

**CUADRO 9**

(Millones de Q a p. corrientes) (1971)

Sectores	Inversión Interna Bruta	PIB	Tasa de Inversión
1. Agropecuaria	75.3	729.0	10 o/o
2. Industria	72.8	519.2	14 o/o
3. Construcción	12.2	80.1	15 o/o

(Millones de Q / a p. corrientes) (1973)

Sectores	Inversión Interna Bruta	PIB	Tasa de Inversión
1. Agropecuaria	105.0	936.7	11 o/o
2. Industria	109.6	605.4	18 o/o
3. Construcción	13.3	106.7	12 o/o

(Millones de colones a p. corrientes) (1974)

Sectores	Inversión Interna Bruta	PIB	Tasa de Inversión
1. Agropecuaria	143.6	1.036.0	14 o/o
2. Industria	115.9	710.8	16 o/o
3. Construcción	33.3	140.8	24 o/o

(Millones de Q a precios corrientes) (1975)

Sectores	Inversión Interna Bruta	PIB	Tasa de Inversión
1. Agropecuaria	189.6	1.119.1	17 o/o
2. Industria	153.2	785.5	19 o/o
3. Construcción	44.1	179.0	25 o/o

(Millones de Q a precios corrientes)

Sectores	1971..... 1975		Tasas de Crecimiento
	Inversión Interna neta	PIB	Tasa de Inversión
1. Agropecuaria	26.0	11.3	14.2
2. Industria	20.0	10.9	7.9
3. Construcción	37.0	22.0	13.6

Fuente: MAG, OSPA y BCR, Revista Mensual, Marzo 1976.





El regreso a la agricultura como lugar de inversión remunerativa para los capitales salvadoreños ha sido englobado en un esfuerzo más amplio de modernización del sector que se dió a través de los últimos cinco años. Si se comparan los gastos en insumos utilizados en los últimos quince años, llegamos a la conclusión de que entre 1970-75 este gasto ha sido ostensiblemente mayor, a pesar de que se pudieron haber esperado contracciones en la demanda debido a los altos precios. Así: la cantidad asignada (a precios constantes de 1975) para este gasto, en 1975 es el 62.6 o/o mayor que en 1970, incremento casi cinco veces mayor al del lustro anterior.

#### CUADRO 10

##### Valor de los Insumos utilizados en el Sector Agropecuario (1960-1975) (Miles de Colones a precios constantes) (1975)

Año	Total	Indice	Diferencia Porcentual
1960	97,	100	0
1965	146,	150	15 o/o
1970	166,	169	13,7 o/o
1975	270,	276	62,65 o/o

Fuente: MAG-- Oficina Sectorial de Planificación Agropecuaria

Resulta difícil calcular la inversión total que ha sido destinada al sector agrícola para los períodos que estamos considerando; sin embargo, la orientación del crédito es bastante elocuente con respecto a la tesis sustentada. Para los cinco años que van de 1970 a 1975 tenemos un incremento de 208 o/o en el crédito otorgado al sector, mientras que para los diez años del sesenta al setenta tenemos menos de la tercera parte de ese incremento: un 65 o/o solamente. Si bien es cierto, que el crédito para toda la economía incrementó en forma sustancial entre 1970 y 75, la participación del crédito agrícola subió en este lustro a niveles mayores que antes del proceso de industrialización, después de una lógica caída durante dicho proceso.

Estas tendencias son lo suficientemente definidas, en cuanto a sus montos, como para que fueran debidas a las alzas en los precios de los insumos solamente. Dichos incrementos superan con creces las alzas en esos precios.

No podemos atribuir a la política de granos básicos del gobierno, ni tampoco al financiamiento a los pequeños productores, las alzas en los volúmenes del crédito otorgado al sector, ya que estos han sido orientados en su mayoría (alrededor del 70 o/o) a financiar productos de exportación.

#### Cuadro 11

##### Financiamiento otorgado al Sector Agropecuario (miles de colones en precios c/ año)

Año	Sector Agropecuario	Indice	Diferencia Porcentual	Total Economía	Indice	Diferencia Porcentual	Participación del Sect. Agropec.
60-61	110.035	100		369.917	100		29.7 o/o
69-70	178,544	165	65 o/o	705,870	190	90 o/o	25.3 o/o
74-75	549,862	499	208 o/o	1,628.847	340	130 o/o	33.8 o/o



La diferencia entre la agro-exportación previa y posterior a la década de la Integración es que las características del capital invertido son más modernas: ha incrementado el cultivo de productos anuales (algodón y caña) y esto se ha hecho con altos niveles relativos de tecnificación, la orientación del uso de insumos también ha mostrado ese sentido; ha disminuido la participación del café en el monto de las exportaciones y sus formas de cultivo se han tecnificado en ciertas áreas, etc.

Podemos concluir, en esta parte, que el capital salvadoreño ha encontrado alternativas más o menos viables de inversión en lo que va de la década que nada tienen que ver con las exigencias que impondría la continuación con el modelo de sustitución de importaciones, tanto a nivel regional como nacional.

Aunque no tenemos acceso al mismo tipo de datos para Guatemala, las tendencias observadas en cuanto al desarrollo de los diferentes rubros económicos nos llevan a vislumbrar la existencia de un fenómeno parecido, lo cual es congruente con las posiciones adoptadas por ese país frente a las negociaciones del Tratado Marco.

El mismo capital extranjero que vió en los esfuerzos integracionistas posibilidades de expansión en el área centroamericana en cuanto a productos manufacturados ha buscado otros rumbos compatibles con la desaparición de tales proyectos. En lugar de invertir en manufacturas destinadas a ser vendidas en el Mercado Centroamericano, invierte en productos con destino a mercados extra-regionales, como las Zonas Francas, o Proyectos Turísticos.

Todos estos factores apuntan al abandono por parte del capital del crecimiento económico a través de la Integración y hacia nuevos horizontes. Cabe plantearse ¿qué tan amplios son esos horizontes, comparados con el proceso de Integración?

#### IV.- Perspectivas

Nos queda preguntarnos si los nuevos rumbos que ha tomado la acumulación de capital en Centroamérica tienen el mismo sentido de auto-propulsión que la S.I.E.C.A. le ha querido dar a la Integración en el Tratado Marco. Porque, definitivamente, el Tratado General careció de él, al no implementar medidas que llevaran a viabilizar este tipo de proceso de desarrollo; pero no podemos negar que el Tratado Marco sí las contempla. ¿Acaso existe la seguridad de crear y mantener un mercado turístico como para garantizar ganancias duraderas? ¿En cuánto tiempo más se va a saturar el mercado de la vivienda para capas medias que hasta ahora es la única verdaderamente rentable? ¿Vale la pena invertir tanto en los productos tradicionales para exportación

de cara a los vaivenes del Mercado Mundial? ¿Pueden realmente competir los productos industriales salvadoreños en el Mercado Internacional, cuando para venderlos en Centroamérica hubo que protegerlos fuertemente?

Creemos que estas preguntas adquieren mayor relevancia cuando se está frente a una coyuntura de precios del café que va a dejar al país fuertes montos invertibles. Nos queda una última pregunta: ¿Se verán nuestros capitalistas obligados a invertir su capital en otras partes del mundo, aunque con menores ganancias con mayor seguridad? ¿Habrá entonces por Estados Unidos y Europa café-dólares salvadoreños, compitiendo con los petro-dólares árabes por oportunidades de inversión?

